

EL ANTIGUO PERÚ  
A LA LUZ DE LA ARQUEOLOGÍA  
Y DE LA CRÍTICA  
(DOS CAPÍTULOS DE UN LIBRO INÉDITO)

---

I

SUMARIO.—Los datos de la arqueología.—Cultura homogénea preincáica.—Invasiones por el norte.—Invasiones por el occidente y sur.—Los gigantes de Max. Uhle.—Variedad de inmigraciones.—Los valles de la costa y las primeras vertientes pobladas.—Imposibilidad del nacimiento de una cultura mediterránea.—Homogeneidad de civilización.—Afinidades étnicas.—Los curacasgos independientes.—Los Yungas, las defensas de los andinos contra las invasiones costaneras.—Restos de fortalezas y murallas.—Su origen es anterior á la soberanía de los Incas.

---

Fundados en los descubrimientos que la arqueología va realizando en el Perú, podemos asegurar ya, sin el temor de aventurar hipótesis, que antes, mucho antes de la denominación incáica, existió en las extensas zonas de lo que fué el imperio del Tahuantinsuyo, una cultura homogénea, resultado natural y consiguiente de una sola dominación. Pero la arqueología no ha limitado aquí sus descubrimientos, asegura, con el testimonio de sus pruebas irrecusables, que esa cultura homogénea preincáica no pudo ser producto súbito (este sería fenómeno tan portentoso como imposible) fué precedida por formas de cultura tan variadas como múltiples é hijas legítimas de los medios donde se desarrollaron;

aquí la ciencia arqueológica confirma la ley histórica de los *agentes físicos*, pues el suelo del Perú, recibiendo, como tubo que recibir, invasiones sucesivas de pueblos, y ofreciendo á éstos habitación en tan variadas zonas, no podía sino influir en la formación de esos trazos de cultura tan numerosos y esporádicos.

En tiempos remotísimos es casi seguro que la costa peruana sufrió la invasión de hordas de aventureros que llegando del norte y talvez del occidente (I) se establecieron á lo largo del extenso litoral.

Que estos primitivos habitantes hallaron tierras deshabitadas, ó lucharan con aborígenes de anterior invasión ó autóctonos, asuntos son que no nos proponemos averiguar. El dominio de las hipótesis nos envolvería con sus atractivos y nos separaría de nuestro propósito y del caracter de nuestro estudio.

Para el doctor Max Uhle son los restos esparcidos á lo largo de la costa, con parentesco entre sí, prueba y ejemplo de la más antigua civilización de estos lugares, que precedió á la de *Tiahuanaco* y á la de los *Incas cuzqueños*, y antes todavía de esta época, y ocupando mayor extensión de terreno, "por lo menos desde Pativilca hasta Chorrillos, existió una raza de estatura alta de pescadores *antropófagos*, cuyas producciones primitivas resisten á toda tentativa de

---

(I) Pedro Gutiérrez de Santa Clara. Hria de las Guerras Civiles del Perú. T. III, c. LXXVI, pag. 556 y siguientes.—Anello Oliva.—Hria. del Reyno y Provincias del Perú. Lib. I. c. II, pag. 23.—Cabello Balboa. H. du Perou. edi. T. Compans. pags. 89 y sigs. quien sigue Markham en su Hria. del Perú c. II pag. 30. Montesinos.—Memorias Historiales c. I, pag. 3; c. III p, 19 y sobre todo en el c. XIII, que parece una duplicación de la noticia dada en c. III p, 17. Este autor en su larga serie de reyes relata invasiones de gentes extrañas al imperio, durante los reinados de Manco Cápac (c. III) de Ayar Tacco (c. IX) rey XIII. En esta época se establece según el Licenciado, el culto de Pachacámac. No sería improbable, según esto, que el culto de Pachacámac señalase, bajo forma de símbolo, la imposición de una raza sobre otra, ó de una población sobre otra? En esta parte de su obra Montesinos al hablar de los gigantes de Santa Elena está muy acorde con Santa Clara. Otra invasión señala Montesinos en el reynado de Tupac-Cury-Amauta (c. XIII) Otra en tiempo de Titu-Ypanqui-Pachacuti. Cieza de León nos cuenta la tradición recojida en Ayaviri y Chucuito, según la que se afirma la llegada en época remota, de hordas de aventureros llegados del sur (del valle de Coquimbo, dice) comandadas por un aventurero llamado Cari, que llegó á Chucuito, fundó poblaciones, construyó fortalezas y hasta organizó la religión y los oráculos.—Señorío de los Incas, c, V pag 4.

comparación con la de los pobladores civilizados que vinieron mas tarde; se parecen más á las tribus de pescadores antiguos de Chile, y á los de la Tierra del Fuego, todavía existentes, y á los peruanos antiguos civilizados por épocas de millares de años, por una cultura especial" (2).

¿Cuantos años ó mejor, cuantos siglos duró, ese continuo movimiento inmigratorio? ¿Que tiempo fue menester para fijar la vida sedentaria y desarrollar las variadas facies de la cultura que se desenvolvió en la extensa costa del Perú? Si fuéramos á calcular las épocas de esa larga vida prehistórica por el tiempo que ha sido menester sólo para perfeccionar sus cultivos y sus especies vegetales y animales, habríamos de suponerlas remotísimas y dilatadas (3).

Probablemente esas inmigraciones dieron nacimiento á agrupaciones diversas, de origen común algunas, antagónicas otros; tras la purificación de sus costumbres, resultado de la misma lucha por la existencia, cuando la defensa propia, hizo desenvolver ese período, *jurídico, militar y guerre-*

(2) Dr. Max Uhle.—Discurso de incorporación al Instituto Histórico.—Revista Histórica t, I, trimestre III, p. 41) y sigs.—Véase también discurso inaugural del Instituto Histórico, por el Dr. Larrabure.—Revista Histórica. t, I. Trim. I p, 128 (a).

(3) "El maíz, el algodón y varias raíces comestibles son conocidas como productos de alta cultura peruana, pues tuvieron que trascurrir muchos siglos de trabajo constante para conseguir que el maíz silvestre alcanzara el desarrollo completo y mejora que había logrado en el Perú. La patata silvestre de Chile y del Perú, es una legumbre muy insignificante, hasta el extremo de que los grandes y sabrosos tubérculos de diferentes clases de patatas cultivadas, que los conquistadores españoles encontraron á su arribo á aquellas tierras, hacen suponer, necesariamente, algunos siglos de cultivo esmerado de esta planta. Otra prueba de la remota edad de la civilización peruana nos presentan las llamas y las alpacas, dos animales domésticos de aquellos pueblos. Las circunstancias de que estos animales son tan distintos por su pelaje y color, pues la lana de las llamas es aspera y basta, y la de las alpacas blanda y sedosa, no obstante ser uno y otro dependientes de los huanacos y vicuñas, especies totalmente salvajes é indómitas y de color idéntico, obliga á admitir que fueron necesarios varios siglos para sacar de estos animales que habitan exclusivamente en las elevadas y escabrosas soledades de los Andes, las especies que no pueden vivir sin el hombre".

Cronau.—Hria. de América. t, I, pag. 110.

(a) Sobre el establecimiento de las primeras tribus yungas en la costa tuvimos ocasión de ocuparnos en un artículo publicado en la Revista "Ilustración Peruana"; corresponde al N<sup>o</sup> 23 del 2 de Diciembre de 1909: su título era "El dominio de los Yungas". Véase.

ro faces naturales, de la evolución de los pueblos, (4) figuran esas tribus, más ó menos extensas, cuyo recuerdo perduró y llegó hasta el oído de los cronistas (5) con los nombres de *curacasgos*, *ayllos*, *señoríos*, &c.

La natural inclemencia de ciertos retazos del litoral, aventuró más la invasión. Las fértiles primeras vertientes de la cordillera y las quebradas que forman los contrafuertes de los Andes, al avanzar sobre la costa del Perú, ofrecieron á esas hordas la hospitalidad de su clima y la exuberancia de su suelo, y, así, en muchas de las regiones del litoral, á la vez que se fijaba la población, se avanzaba en el establecimiento de pequeñas agrupaciones en las primeras vertientes de la cordillera. Nasca y Chavin de Ica, el valle del Rimac por sus rinconadas de Huamantanga, Atavillos y Huarochirí; el valle de Chicama, por Huamachuco; el valle de Santa, por las rinconadas de Huarmey y Huaylas; el valle de la Leche por Motupe, y Huancabamba en Piura, fueron centros de curacasgos más ó menos extensos. La natural ley de fusionamiento en centros más ventajosamente colocados, hizo nacer los reynos que aparecen y se eclipsan ante la ávida mirada de los cronistas. Para nosotros, sin embargo, es indudable que la ola civilizadora llegó del mar occidental (6) se fijó en el listón de la costa, y, poco á poco, se hizo andina y tras andina (7). Los imperios dilatados y ex-

---

(4) Asturaro.—El materialismo histórico y la sociología general. c. I, II y III.

(5) J. de Acosta, *Hria, Natural y Moral de las Indias*. Lib. I, c. 25; Lib. VI c. 19.—Ciesa de León. *Señorío de los Incas* c. IV.—P. Gutiérrez de Santa Clara. *Ob. cit.* Lib. III, c. LXVI. Una antigualla peruana. Informaciones de los Quipocamayos á Vaca de Castro. p. 7 y 8.—Las Casas. *Antiguas Gentes del Perú*. c. XIV, p. 109.—Anello Oliva *Ob. cit.* Lib. I, c. II, p. 23.—Cabello Balboa *ob. cit.* p. 89 y sigs.

(6) Markham, refiriéndose á la diferencia de idioma de las tribus antecincasas, cree en una invasión marítima *ob. cit.* c. II p. 30. Anello Oliva *ob. cit.* c. II del Lib. I, p. 25; y además lo que dicen los autores de la cita N.º I.

(7) Esta antigua invasión está talves desfigurada en el relato de Montesinos, cuando narra la invasión de los gigantes en tiempo del rey Pirua Ayar-Taco-Capac: "volvieron los espías del Inca y dijeron que donde quiera que llegaban que había gente se quedaban y sujetaban á todos de la tierra y que habian poblado por los llanos, y algunos habian subido á las sierras y que se gobernaban por behetría" *ob. cit.* c. IX p. 53.

tensos (8) que existieron antes del incaico tuvieron á no dudarlo por representantes á los costeños. ¿Cómo, si no de este modo se podría explicar el desarrollo de una cultura tan adelantada en las elevadas mesetas del Collao y del Tiahuanaco? ¿Y cómo si no bajo esta suposición se explicaría el establecimiento mediterráneo de centros civilizados?

No muestra la Historia jamás el desarrollo de la cultura y la manifestación acabada en algunas de sus formas, en territorios mediterráneos y de clima rígido é inclemente; la civilización con razon se dijo que era *acuática*, porque no se desarrolla ni subsiste, sin el movimiento, la comunicacion, el cambio mutuo de sus formas, la imitación y el ejemplo; hallado sólo en la mezcla y la transacción de los pensamientos, en el comercio de ideas entre los queblos. Se desarrolla por eso la civilización á las orillas del mar y de los rios, "caminos movibles que facilitan la agitación, el cambio, la vida" ¿por que fenómeno tan excepcional había de ofrecernos América la presencia de una elevada cultura, precisamente en las condiciones más opuestas á la ley física de la Historia: mediterranea y bajo la influencia de una naturaleza rígida é inclemente.?

Pero no busquemos explicaciones de analogía ni hagamos deducciones filosóficas para explicar nuestra suposición, la cultura principió siendo costanera, y pasó luego á ser andina y trasandina, y, como acontece casi siempre, las

---

(8) El llamado Chimú, el ignorado de los adoradores de la Serpiente cuyo rastro lo atestiguan las ruinas de Cuelap (provincia de Luya). El sacerdotil de Tiahuanaco, y varios derivados de estos en el de los Karas de Ecuador, los Muiscas ó moscas de Colombia y talvez los Araucanos de Chile, Sobre los Karas véase el curioso artículo de mi inteligente y laborioso amigo el señor Otto von Buchwales en la revista de Guayaquil "Patria", N.º 40, y también en la revista "Globus". Ausgegeben am. 27 August 1908. Band. XCIV. N.º 8 des. Berlin.

La cultura del antiguo Perú ha crecido cual flor maravillosa, en un rincón de la tierra, separada del resto del mundo por las montañas más coloradas y agrestes, por los bosques más impenetrables y por el mayor de todos los mares. Cronau. Ob. cit. tomo. II p. 314.

Estas ruinas (las de Tiahuanaco) nos hablan de la existencia de un grande y poderoso imperio, cuya capital construida sobre una región tan fría y elevada sobre el nivel del mar, es un fenómeno que no tiene parecido en la historia del mundo. Markham Ob. cit. c, I p. 7. Véase la notable cita de Angran. Revista Histórica tomo I, p 419.

primeras invasiones que se radicaron en medio enervante, concluyeron por debilitarse y ser sometidas por sus propios hermanos. La guerra que se inició entre grupos extraños llegó á presentarse entre consanguíneos. Fijémonos en esos rastros que ha dejado la cultura de los peruanos: una ola homogénea, una misma raza de hombres ha debido extenderse en todo el país desde tiempos antiquísimos: ¿quién sabe si no sólo obedecieron á las mismas leyes étnicas y se entrelazaron por una consanguinidad inmediata, sino que, adelantados ya en cultura, al aventurarse lejos de sus primitivos centros aborígenes, importaron una ley civil y un régimen político semejantes, y minúscula copia de la dejada en el tronco de procedencia, por lo menos la primera de estas suposiciones, la de la afinidad étnica está menos expuesta á la duda cuando se analizan las ruinas que quedan de sus grandiosos monumentos (9).

Probablemente en los valles fértiles de la costa, tales como el de Chicama, el de la Chira, el del Rimac, el de Nasca, se formaron grandes y extensos señoríos. De estos, los establecidos en el norte, desde Tumbes hasta Pativilca, formaron tribus con caracteres bien marcados, se los conocía con los nombres de Yungas ó Yuncas, Mochicas y Tallancas, y al principio no tuvieron forma regular de ningún gobierno (10).

---

(9) Imposible es examinar un edificio del tiempo de los *Incas* (?) sin reconocer el mismo tipo en todos los demás que existen en la superficie de los Andes en una extensión de más de 400 leguas desde mil hasta cuatro mil metros sobre el nivel del mar. Parece que un mismo arquitecto ha construido este gran número de monumentos".—Humbolt. *Vues des Cordilleres*. p. 187.

Humbolt atribuye á los *Incas* la construcción de los monumentos desparejados en el país. Semejante suposición no puede ser del todo exacta; ya la Arqueología ha probado que desemejantes monumentos pocos son los que se pueden atribuir á la época incaica. Las más colosales ruinas, aquellas que bien pueden llamarse ciclopeas, pertenecen á edades preincaicas, y es en estas donde los rasgos comunes les dan el sello de una uniformidad que tanto llamó la atención del ilustre viajero. El mismo Humbolt al señalar con tanta precisión como verdad los caracteres de las construcciones peruanas, comprueba nuestro aserto: "*Sencillez, simetría y solidez*, he allí los tres rasgos característicos que distinguen de una manera ventajosa á todos los edificios peruano"s.—*Vues des Cordilleres*, p. 115.

Véase la nota de Jiménez de la Espada relacionada con lo que apuntamos en el Señorío de los Incas de Cieza. Edición de la Biblioteca Hispano-Ultramarina, p. 194. Y en la misma obra, lo asegurado por el cronista c. XXVIII p. 108-109.

(10) La relación que hace Gutiérrez de Santa Clara de los gigantes, que llegaron por mar á Puerto Viejo y después se establecieron en Tangará y

Se agruparon al principio por tribus aisladas entre sí y dispersas por ciertos espacios desiertos y el mayor de la familia hacía de jefe de cada parcialidad. Los pueblos eran pocos y escasos sus habitantes. "Uno de estos jefes, patriarca, curaca ó cacique ó como quiera llamársele, de natural belicoso y ánimo alentado, á impulsos de su ambición se sobrepuso á los demás, y redujo á muchos otros á su obediencia. Así se formaron los primeros centros de dominación, hasta que posteriormente ensanchándose la acción de un sólo señor, al fin se impuso sobre todos" (11).

En el gradual crecimiento de estos centros, algunos, es seguro, que avanzaron más al interior, y, poco á poco se establecieron en las quebradas y valles de la cordillera: Huanca-bamba, el valle de Jequetepeque y Huailas, se fueron poblando, y al cabo de algunos años las tribus costaneras de Yungas, extendidas por el interior de Piura y Cajamarca, llegaron hasta las riberas del Marañón; para nosotros no es dudosa la filiación yunga ó mochica de los caxamarcas, huancas y hasta de los conchucos. La lengua ha dejado un rastro indeleble en los nombres de los pueblos y en los patronímicos aún no extinguidos.

A semejanza de los yungas de la costa, inmigraciones ya desparramadas en el interior, constituyeron no sólo extensos cacicazgos sino pequeños reinos independientes y aguerridos, con la defenza de su natural carácter y del medio físico que favorecía su desarrollo y los resguardaba. Cuando los costeños pensaron avanzar hacia los Andes, trasponer esos muros naturales y dominar la región de las serranías, una población valerosa, aguerrida y múltiple detuvo su avance, no sin probar la resistencia y detener las invasiones, después de luchas sangrientas.

Entre Yonán y Paypay, ó sea en el término de la que-

---

mas al sur, nos da un indicio de la anarquía y desorden de las primeras invasiones, ya que esta relación hay que remontarla, no á la época de Tupac-Inca-Yupanqui, sino á los tiempos anteincásicos. *G. de Sta. Clara* Ob. cit. c. final del t. III.

(11) Ricardo G. Rosell. *Monografía Histórica de Piura* p. 203 á 205. Cuyos capítulos referentes á la civilización de los costeños son casi la copia de los de la *Corónica Moralizada* de Calancha.

brada del Juequetepaque, cuando los contrafuertes de la cordillera se inclinan para perderse en la costa, se ven las ruinas de una larga muralla tendida sobre la falda de los cerros. Esta muralla tenía probablemente una gran extensión y cubría casi la mayor parte de la ladera de ese ramal de la cordillera que se atraviesa para penetrar en las sierras vecinas del Marañón.

El viajero lo cruza por un sitio donde el muro ya ha desaparecido con el tráfico; pero á derecha é izquierda principia, á corta distancia, á elevarse ese largo parapeto, que, de un extremo á otro, debe tener algunas decenas de kilómetros (al menos hasta donde alcanza la vista). Esta muralla estaba construída de piedra sin labrar, asentada con una especie de argamasa tan dura que todo el parapeto parece una sustancia continua y con la solidez de la roca. A juzgar por algunos retazos que quedan, la muralla tenía la altura de un metro 10 c. m. á un metro 30 c. m., altura suficiente para servir de parapeto á los arrojadores de flechas y *galgas* (12) que habían de contener la invasión de los costeños.

Su posición en la entrada de la sierra, la extensión del muro, dominando todo el ramal de la cordillera y el material de su construcción parece que confirman nuestro aserto; pero ¿fué esta construcción incaica? Esto no se podría afirmar, y varias razones corroboran la sospecha que semejante obra pertenece á tiempos antiquísimos y muy distantes de la dominación de los Incas. Ya hemos dicho que la construcción de la obra acusa una procedencia prehistórica, pues obras semejantes halladas en toda la extensión de la América, están clasificadas por la arqueología entre las que las primitivas tribus y señores ejecutaban para su defensa (13).

Y esta defensa no la hubieron menester los Incas, por que los dominios del gran Chimo, de donde partieron los ataques eran ya provincias del imperio sometidas, lo mismo que las de los huacrachucos, caxamarcas y conchucos, al dominio

---

(12) Piedras.

(13) Por ejemplo los Mond-Builders de la Primera categoría (obras de defensa) del sabio Scott como las que se hallan en el fuerte Anciental NE. de Cincinnati.—Cronau. Ob. cit. t. I., p. 42.

de los hijos del sol. Cuando los españoles atravesaron ese ramal de cordilleras menores para hacer su ingreso á Cajamarca, donde se hallaba el Inca, encontraron estas defensas y otras de mayor importancia, elevadas de trecho en trecho en los parajes más estratégicos (14).

Las obras que causaron el asombro y el recelo de los españoles, eran obras de vieja procedencia á juzgar por la descripción que nos han dejado de ellas. Ahora bien, la dominación de los Incas era muy reciente, para creer que esas construcciones datasen de su gobierno; apenas hacía dos tercios de siglo de las conquistas de Túpac-Inca-Yupanqui (15) cuando la mirada del invasor castellano las contempla y las admira como construcciones soberbias. Bastante nos satisface esta esplicación para creer, en vista de ella, imposible que las obras de defenza á que aludimos fueran de data *tauantinsuyana* (16).

---

(14) Raimondi dice: Por el conocimiento que tengo de todos los pasos de la cordillera que conduce de la costa á Cajamarca, sea por la vía de Trujillo sea por la quebrada del rio Jequetepeque, ó la de Saña; y por la descripción del camino que dan Jeréz y Herrera, puedo casi asegurar que Pizarro siguió por la quebrada de Saña, donde dejó el camino de la costa siguiendo á la sierra por el que pasa por la actual hacienda de Nanchó.—Raimondi. Historia de la Geografía del Perú. t. II. p. 25

A medio día llegaron á una fortaleza cercana que está encima de una sierra en un mal paso que poca gente de cristianos se guardaría á una gran hueste.....Subiendo á este paso sin que alguna gente lo defendiese: esta fortaleza está cercada de piedra, asentada sobre una sierra cercada de Peña tajada. Jerez, Conquista del Perú. *Col. de Libs. raros ó curiosos que tratan de América.* t. I. p. 65. Y hablando de una de estas fortalezas dice el mismo Jeréz: Tan ancha era la cerca como cualquiera fortaleza de España con sus puertas que si en esta tierra, oviese los maestros y herramientas de España no pudiese ser mejor labrada la cerca. ob. cit. p. 66.

(15) Túpac Inca-Yupanqui, según una estricta cronología, debió morir en 1475 y sus conquistas en la costa y sierra del norte, datan de 1465 á 1470 (a).

(16) Al desembarcar por primera vez en Tumbes, Pedro de Candia admiró la gran fortaleza que, construída en un tiempo inmemorial, habia sido restablecida por los Incas en las vastas proporciones que podía aquella ciudad, baluarte del imperio en la costa del Norte. Lorente. *Hist. de la conquista del Perú.* Lib. I. c. III. p. 65.

(a) Corregimos las pruebas de este ensayo de crítica-histórica cuando llegó á nuestras manos la entrega de la Revista Histórica, y leímos el nunca bien ponderado estudio sobre Cronología incana del notable escritor nacional y eminente peruanista Sr. Dr González de la Rosa; este hábil investigador apunta para Túpac Yupanqui su nacimiento en 1440 y su muerte en 1448, haciéndolo reinar 23; de lo que se deduce que *subió al trono* y tomó la borla imperial á los 25 años de edad, esto es en 1465; y como no pudo veri-

## II

SUMARIO.—Las invasiones prehistóricas.—Los reynos preincásicos.—Las construcciones ciclópeas y las defenzas: *pucarás* y murallas.—Reynos preponderantes.—Los chachapuyas y Cuélap; los caxamarcas y Tambo-Inca; los Huánucus y los collas.—Tiahuanaco.—La soberanía teocrática.—Ruina del imperio sacerdotal.—Pacaritambo.—Los refugiados.—Manco y los sacerdotes-maestros.—Tentativas de dominación.—Los ayllos de Pacaritambo en viaje al valle del Cuzco.—El derrotero y la política del Hijo del Sol.—Los pobladores del valle.—Los Alcahuizas.—Manco es impuesto al respeto de los cuzqueños.—El inca, su política paternal.—Los inmediatos sucesores de Manco.—Sinchi-Roca; Mayta Cápac, el *Hércules peruano*.—Lloque Yupanqui.—Los grandes Incas.—Extensión del Imperio y el régimen social.—Conclusión.

La invasión más antigua llegada á tierra sud americana, parece venida del norte (1), los rastros de un culto ori-

ficar en este mismo año sus Conquistas, quizás ni las del Norte datan de 1475 á 1480. De todos modos, la cronología del Dr. La Rosa, que la aceptamos sin reserva y que corrigen nuestro *dato*, corrobora la aseveración que hacemos de la reciente dominación de los Kechuas en las regiones de los Caxamalcos; y lejos de decir que estos duraron dos tercios de siglo, diríamos hoy, casi con seguridad, que apenas llegó esa dominación á menos de medio siglo (44 años). En 1532 se realizó la *captura* de Atahualpa.

(1) Además de los datos de nuestra primera cita en el capítulo anterior, podemos remitir al lector á las siguientes obras, que son, en esta sospecha de invasiones del norte, muy significativas. Sarmiento de Gamboa nos habla de la más antigua tradición conservada por los cañaris (el diluvio). Ataurupaquiy Cusicayo como nuevos "Noes", después de un matrimonio milagroso, vuelven á poblar la tierra. S. de Gamboa.—*Segunda parte de la Hist. Gral. llamada Indica* & Edición alemana por Richard Pietschmann.—1906.

Mas adelante al hablar de la creación de Viracocha, nos relata con detalles la creencia indígena; el dios creador concluyendo su obra sale del Collao y va hacia el norte, llega á Puerto Viejo y Santa Elena y desaparece perdiéndose en el mar, caminando sobre las olas; regresa quizá por el camino que trajo al venir al país ó sigue el camino conocido y que traían las invasiones. Ob, cit. p. 28—Es también significativa la existencia de reynos antiquísimos en el norte desde Nasca hasta Puerto Viejo, reynos cuyos "*sinches*" señorearon quieta y pacíficamente muchos años antes que los Incas. *Una Antigüalla Peruana*, p. 15. Véase en Ciesa de León la noticia de una civilización adelantada en el Norte (Tumebamba) y la existencia de una raza de indios blancos y hermosos salidos de Chachapoyas, lo que ha dado lugar á la sospecha de una invasión europea. Crónica del Perú. 2ª Parte c. LXV p. 244. y consúltese para mejores datos El hombre blanco" de Jiménez de la Espada.

ginal (2), las raíces comunes de sus lenguas (3) así como las instituciones políticas y costumbres (4), les asignan un origen común.

A medida que avanzaba esta invasión, formaba en su largo derrotero núcleos de población y centros habitados; de nómada se hacía sedentaria.

Sucesivas oleadas de pobladores llegados posteriormente avanzaron hasta el sur, ya sea empujados por sus congéneres, ya sea en busca de tierras fértiles. Dos á tres mil años antes de J. C., una raza homogénea se había extendido, de norte á sur, hasta más allá de la meseta del Collao y los territorios de Apurímac y Ayacucho.

A esta primera invasión quizá si no se puede atribuir los estupendos monumentos de origen pre incaico que maravillan; pero como siempre acontece, de estos variados grupos, unos se hicieron preponderantes y otros desaparecieron al empuje de nuevas invasiones, muchas de ellas extrañas en razas y costumbres.

Nada podría asegurarse con certeza en tan remotas edades, pero las nociones y elementos que nos proporciona la arqueología nos llevan á la suposición bastante fundada que dos ó tres siglos antes de J. C. reinos bien constituidos y relativamente extensos, ostentaban su sólida constitución

Véase la tradición que trae Anello Oliva, sobre la llegada de Manco Cápac. Este procedía del norte (Tumbes) y después de varias aventuras de sus abuelos y padres Quitumbe y Guayanay, respectivamente, llegó á Yca y después pasó al Collao. En Montesinos (Memorias Historiales) es notable la tradición conservada en Quito c. II. p. 19, y la remotísima invasión que ocasionó la pérdida de las letras. Ob. cit. c. XIV p. 79. y en el reinado de Toco-Cosque LXXXII rey pirua, la invasión del Norte, c. XV, p. 88.

(2) El culto del Sol se había extendido en México, Centro América, las Antillas, los Muisca ó Mosca de Colombia, los Karas del Ecuador y todos los pueblos del Norte. *La Luna* y los *Inceros* eran también adorados como en los reinos del Perú, hasta las formas de la liturgia en los karas y en los pueblos del norte. Véase Román y Zamora.—Repúblicas de Indias. c. I, II, III, IV, t. XIV de la colección de libros raros &c.—Tres Relaciones de antigüedades peruanas —Relación anónima, p. 338.

Véase Rivero y Tshudi.—Antigüedades peruanas, c. V p. 94 y sigs.

(3) Véase Larrabure.—Monografías Históricas p. 11 9 y sig.; sobre todo p. 130 y sig. y el curioso estudio del sabio Barranca sobre la raíz *Kam*.—Rev. Hist. T. I, p. 60 y sig.

(4) En Román y Zamora.—Repúblicas de Indias, México y el Perú.—Ciesá. 1ª Parte de la Crónica del Perú, y en la Apologética de las Casas sobre todo en su obra Antiguas Gentes del Perú, c. I al XVI.

en los vastos territorios que hoy ocupan las repúblicas del Ecuador, Colombia, Perú y Bolivia. Los Karas del Ecuador, los Yungas de la costa norte, los Nasca de la costa central, del Perú, los Chachapoyas ó Llavantus, los Caxamarcas, los Hunáucos, los Canas y Canchis en Cuzco y Apurímac, los temidos Collas, son los grupos representativos de una civilización por demás adelantada y por muchos elementos homogénea. Para defenderse de las invasiones y para sostener su independencia contra los ataques de sus vecinos, estos reinos se rodearon de todas las seguridades de una vida frecuentemente amenazada, las construcciones de fortalezas ó pucarás, de ciudadelas y de larguísimas murallas tendidas sobre la Cordillera (5), no prueban otra cosa. Más tarde quizá si estos reinos se confederaron para defenderse de enemigos terribles. Se encuentran vagas reminiscencias de estas devastadoras invasiones que llegaban por distintas vías, por el norte (6), por el sur (7), por el mar occidental (8) y quizá por el oriente (9).

(5) Más adelante véase lo que sobre tales construcciones de defensa (murallas) dejamos apuntado al tratar de las existentes en las alturas de Jequetepéque. Pero es curioso encontrar construcciones semejantes y seguramente de época anteaicaica, al sur del Perú. Tales son las que existen entre Cuzco y Puno, conocidas con el nombre de la *Raya*, que no ha podido ser sino obra defensiva de invasiones, que llevaron los reinos de Atun-Collao ó de los quechuas, muy anteriores al régimen de los Incas, á pesar de lo afirmado por el cronista Lizárraga. Consúltase "Descricción y Población de las Indias de Lizárraga. Revista Histórica. c. LXV. p. 351 y 352. Corroborando nuestro aserto, Cieza de León nos relata (2ª Parte de la Crónica, c. IV) lo que los indios de Ayaviri contaron á Francisco de Villacastín y á Tomas Vásquez.

(6) Como las que llegaron á Sta. Elena ó Puerto Viejo. Véase, Montesinos. Memorias Históricas. c. XIII y, 76, c. XV. p. 88. c. IX p. 64, y concordando con él, Gutierrez de Sta. Clara. c. LXVI, p. 566. del t. III. de las Guerras Civiles. Así como las que poblaron la costa norte, conocidas por Yungas, Mochicas y Tallancas. Véase Markham, ob. cit. c. II. p. 28 y sigs.

(7) Consúltase Cieza de León. 2ª Parte de la Crónica del Perú. Es significativa y dá noticias bien precisas de esta invasión contada por los indios de Ayaviri. c. IV p. 4. Véase también Montesinos ob. cit. c. XIII. p. 75 y en el c. XXII. p. 129. (a)

(a) Esta corriente inmigratoria por el sur, es muy dudosa, por las fuentes de que deriva, pues aunque el testimonio de Cieza es respetable, hay que considerar que su relato lo toma de segunda mano y Villacastín pudo haber tergiversado la noticia. Nosotros creemos con el Dr. Uhle, más bien en una corriente de norte á sur que al contrario.

(8) Cabello Balboa. ob. cit. p. 89 y sigs. Consúltase también las observaciones bien fundadas de Markham, ateniéndose á la variedad de lenguas yunga y quechua. ob. cit. c. II p. 30.

(9) A creer al Licenciado Montesinos ob. cit. c. XIII p. 79.

Seguramente una confederación de varios reinos se formó en el norte, organizándose en ellos una fuerte resistencia: la fortaleza ó ciudadela colosal de Cuélap (en la provincia de Luya) no atestigua sino la preponderancia de una soberanía militar y el poder de sus constructores (11).

Esta raza conquistadora y aguerrida no sólo era hábil en la defensa sino en el ataque, y tan valiente como temida se bautizó con un nombre orgulloso: *chachapuyas* (12).

Cajamarca parece haber sido centro de otra confederación: murallas, pucarás y ciudadelas enormes, atestiguan que la vida de esós habitantes no tuvo nada de pacífica, ó, por lo menos, para vivir en tranquilidad, hubieron menester de múltiples seguridades.

El *Tambo-Inca*, llamado así impropriamente, muestra hasta qué punto se cuidaban de los ataques de rivales terribles: muralla tras muralla rodean el alcázar del soberano, y una población de centenares de miles de hombres desparrramados por toda la extensión del hermoso valle, constituían el ejército del poderoso señor (13).

Huánuco parece haber sido un tercer centro de con-

(11) Véase como corroboración de todo lo que decimos las profundas reflexiones y fundadas sospechas del señor J. de la Riva Agüero, en su estudio. "Examen de los Comentarios Reales", Revista Histórica. t. I p. 546 y sigs.

Véase también sobre el particular Rivero y Tschudi c. X p. 274 y sigs. Lorente, Civilización Peruana, c. IV p. 82.

(12) Chachapuyas: La provincia llamada Chachapuya, que según el padre Blas Valera quiere decir lugar de varones fuertes.....era poblada de gente muy valiente. Garcilaso, Com. Real. t. III. Lib. VIII. c. I p. 109. edi. 1829.

(13) Véase el estudio de Wiener sobre Tambo-Inca y Yamobamba y la reconstrucción que sobre tales construcciones ha hecho, así como sus observaciones sobre los hallazgos en las criptas sepulcrales.—Perou et Bolivie. *Rélation du Voyage á le Coyor y Yamobamba*. p. 134. 1880. (a)

(a) Las criptas sepulcrales de Tambo-inga (Sóndor) son, á nuestro juicio, una enorme chulpa construída para sepultar los cadáveres de los kechuas que perecían en los combates que se libraron en esos llanos de Sóndor y Namora (haciendas de Cajamarca) cuando las tropas imperiales trataban de reducir á los Caxamalcas, que oponían una tenaz resistencia, según el testimonio del padre Valera (Com. Reales). Las momias sacadas de esas criptas y los utensilios hallados con ellas muestran la filiación keshua del difunto. Por lo demás, en la región del Sóndor parece haberse hallado la antigua residencia del gran curaca ó régulo de los Caxamalcas, cuyo poderío se extendió hasta el reino de los Chimus, á creer loaseverado por Gamboa en sus Informaciones. Véase Pedro Sarmiento de Gamboa. *Historia Indica*, cap. 38 pag. 79. edición alemana de R. Pietschmann. Berlín—1906.

federación, y como él, Lambayeque, Vilcas-huaman, Andaguaylas, Huamanga y Apurímac donde se hallaban los *chancas*, el reino belicoso de Atun-Collao (14) y el levantisco de Atun-Canas, y más al sur la confederación del Tiahuanaco (15). En cada uno de los lugares donde se establecieron estos reinos se ven construcciones ciclópeas.

En la costa, probablemente, existían también desde época remota, vastas confederaciones; así lo atestiguan los restos de la civilización de Nazca, Chincha y dominios del Chimo (16). Esto no obstante, estos reinos fueron dominados por sus vecinos de la serranía (17).

Si no es posible suponer que un imperio colosal hubiera existido antes que el del Tahuantinsuyo (18) abarcando la misma extensión de territorio que éste abarcara, por lo menos está fuera de duda que una raza, en su mayoría homogénea y dependiente de un tronco común, fué la que, como hemos dicho, echó los cimientos de pequeños reinos ó curacazgos, en la vastísima extensión de 400 ó 500 leguas. Las raíces comunes de las lenguas kueshua y aimará, las costumbres, los monumentos, la religión y la raza, de patente semejanza, no dejan lugar á la duda acerca del origen común de todos estos pueblos. Pero, como es natural, unos reinos preponderaron y otros quedaron retrasados. Hacia el sur del Collao, parece dominó una raza emprendedora que fundó un reino sacerdotal; éste reino extendió su dominio más allá del Collao (19), y por el sur casi hasta el Tucumán. El centro de su dominio estuvo en la ciudad sa-

(14) El reino de Atun-Collao ó de Zapana, parecía resto de un imperio más poderoso que trataba de reconstruirse. Cieza de León, Señorío de los Incas, c. IV p. 3 y 4. (b)

(b) Sobre los restos de una dominación antiquísima en Huamanga léase la nota de J. de la Espada, en Historia del Nuevo Mundo del P. B. Cobo T. III, Lib. XII pag. 111. Edición—Sociedad de Bibliófilos Andaluces—Sevilla, 1892.

(15) Debe meditarase mucho en el pasaje del licenciado Montesinos. ob. cit. c. XVII p. 101 á 112.

(16) Markham. ob. cit. II. pp. 28 y sigs.

(17) Sarmiento de Gamboa. ob. cit. c. 38 p. 79.

(18) No obstante las afirmaciones de Montesinos que, lo repetimos, se prestan á meditación. ob. cit. c. XXIII p. 136.

(19) Max Uhle asegura haber hallado rastros de esa poderosa religión de Viracocha, cuya cuna fué el santuario de Tiahuanaco, en Pachacamac y en Chanchán y aún hasta en la cuenca del Plata.

cerdotal de Tiahuanaco (20), cuyas ruinas las contempla el viajero lleno de estupefacción. Como Tebas en el alto Egipto, tuvo este reino varias dinastías de reyes sacerdotales, que á la vez que extendían su reino en la gran meseta del Collao, se ocuparon en embellecer la ciudad, que fué admirada y bendita, hasta el extremo que, á través de los siglos y no obstante la obscura noche que envuelve su historia, las antiguas tradiciones arrancan de ese centro, como el lugar escogido por Dios, para realizar la *creación*: Tiahuanaco es pues el paraíso terrenal americano. (21).

Quizás si las largas listas de reyes del licenciado Montesinos, sean vago recuerdo de la soberanía del Tiahuanaco, ya que tantas veces nos habla el clérigo osonense de las relaciones de este reino y el incaico.

¿Cuántos siglos duró esa soberanía?

Probablemente se sucedieron varias dinastías de reyes sacerdotes, pues para realizar las construcciones que llevaron á cabo, hubieron menester, por lo menos, un millar de años (22).

A consecuencia de la decadencia de castas privilegiadas y los abusos del poder tan frecuentes en dinastías sacerdotales, éstas se debilitaron, preparando su caída, y una invasión de gentes extrañas, quizás si antiguos *collas*, cayó sobre la ciudad sacerdotal y la destruyó junto con el poder que se albergaba en ella. La convulsión debió ser estupenda, y la desmembración de los pueblos sometidos á Tiahuanaco tal, que la antigua ciudad quedó abandonada: ejemplo no raro en la historia del mundo. El tiempo arruinó lo que ha-

(20) Tan obscuro era para los Incas el origen de Tiahuanaco que hasta el nombre de esta ciudad en ruinas, fué caprichoso y casual. A creer una tradición (Véase A. Oliva Hist. del Perú Lib. I. c. 2 p. 39) fué Sinchi-Roca el que dió ocasión á que el pueblo tuviese ese nombre.

(21) S. de Gamboa ob. cit. c. 7 p. 27. Y concordando con él, Cieza de León, Señorío de los Incas, c. V. p. 6 y 7. Lo mismo en Betanzos, Suma y Narración de los Incas, c. I. p. I y sigs. Véase también en Cobo. Hist. del Nuevo Mundo, Lib. XIII. c. XIX. p. 65 ed. 1893. Sevilla.

(22) Véase Rivero y Tshudi, Antigüedades peruanas, c. X. p. 294. El Tanapa de Santa Cruz Pachacuti, halla en Tiahuanaco un pueblo antiquísimo y ya en decadencia, así al menos aparece del relato y el *Tanapa* es un personaje legendario. Véase también Lorente, Hist. de la Civilización Peruana. c. IV. pp. 74 á 79.

bía sido la ostentación más espléndida de un poder teocrático, y los pueblos, amontonando sucesivamente fábulas sobre ella, no pudieron prescindir del respeto supersticioso que les infundiera la ciudad que había sido, directa ó indirectamente, su metrópoli; y allí se vuelven todas las religiones indígenas y todas las tradiciones cosmogónicas á buscar su punto de arranque y los más hermosos días de su pasado!

Empero, el poder sacerdotal de Tiahuanaco no se destruyó completamente; un resto de los antiguos señores huyó hacia el norte y se refugió en las resquebraduras de las montañas, especie de Asturias, de un poder vencido pero no aniquilado. Lo cierto es que restos de ese poder aparecen en unión de los aborígenes en un lugar que la tradición ha deificado: en *Pacaritambo* (pacari-tampu) "la casa que nace" Pakaric=el que amanece, el que nace; Tampu=Venta, meson, hotel, lugar de hospedaje, casa de forasteros ó viajeros. Pakaric-Tampu se podría traducir así literalmente: *Venta que nace*; pero en el simbolismo de las lenguas aglutinantes primitivas, significaba: *lugar donde aparecen ó nacen los forasteros*. Allí se realiza un acontecimiento trascendental, el hijo del curaca ó *sinche*, descendiente de la dinastía de Tiahuanaco, ó aliado del poder derrocado, tiene un hijo valiente y hermoso; los sacerdotes piensan desarrollar en él la ambición á la soberanía, y le inculcan desde su tierna edad ideas de dominación y un origen divino (23). Llegados á la virilidad lo hacen jefe de una banda de guerreros y lo lanzan á la conquista del poder; pero no es ya la meseta del Collao el teatro escogido para sus hazañas, es el mismo valle del Cuzco, lugar habitado por curacazgos ó señoríos, por lo general pacíficos, y que formaban una confederación (24).

(23) Una Antigualla Peruana. Informaciones de los quipocamayos á Vaca de Castro, c. I. p. 9 y 10. En S. de Gamboa se halla "que fueron producidos por Ticci Viracocha, y ellos mismos decían de sí que Viracocha los había criado para ser señores"; ob. cit. c. II, p. 33.

(24) Así lo declararon los informantes á Toledo; véase Informaciones de este Virrey tomadas al *Aylo de Arayuco* (sic) p. 231 y sigs. Además, la relación de Gamboa, muy significativa, ob. cit. c. 9. p. 30 y 31. En "Una Antigualla peruana" se lee: Después que á Manco Cápac le tenía hecha la casita, los dos sacerdotes del ídolo abajaron al valle del Cuzco á los indios que avitaban en él en muchos *pueblos poblados*, y publicaron entre

Preparado el plan, el joven guerrero, á quien se le llama *hijo del sol*, sale prometiendo honores y poder, de Pacaritambo, acompañado de su familia: tres hermanos y cuatro hermanas, sus parientes, en número considerable (25); sus servidores y los sacerdotes ó consejeros, llevando consigo cuanto poseían (26).

Su marcha hacia el valle del Cuzco no fué tan rápida; al contrario su avance á los nuevos territorios, su viaje de peregrinación ó apostolado, según el aspecto que le daban sus insinuidores y consejeros, duró algunos años. En este tiempo, Manco y los sacerdotes que lo acompañaban, urdieron una leyenda maravillosa, para contarsu origen á los pueblos donde llegaban en solicitud de hospedaje, contando á los que les interrogaban sobre su procedencia, hechos sobrenaturales y maravillosos. Pacaritambo era para los fantásti-

---

aquellos bárbaros que el Sol había enviado á su hijo en figura de hombre” c. I. p. 10.

Consúltese nuevamente, y á propósito de esta aserción, el estudio del señor Riva Agüero, “Examen de los Comentarios Reales”. Revista Hist. t. I. p. 537 y sigs.

(25) “Y concertado ésto entre los ocho comenzaron á moverse las gentes que en aquellas comarcas del cerro había, poniéndoles por premio que los harían ricos y les darían las tierras y haciendas de los que conquistasen y sujetasen. A lo cual por el interés se movieron diez parcialidades ó ayillos que quiere decir entre estos bárbaros, linaje ó bando, los nombres de los cuales son estos que se siguen:

Chauin Cuzco ayillo, del linaje de Ayar Cache. (*algunos descendientes de este ayillo existían todavía en la época de la información*).

Arayraca-Ayillo, Cuzco-callan.

Tarpuntay ayillo.

Guacaytaquí ayillo.

Yañoc-ayillo. (a)

(a) Las informaciones de Toledo nos han conservado el nombre de uno de los descendientes de Manco Cápac (el nombre del ayillo no se cita pero debió existir); el sobreviviente se llamaba Domingo Checo y era de 60 años en 1572.

Estos cinco bandos son Hanancuzcos, que quiere decir el bando de lo alto del Cuzco: Sític-Toco-Ayillo, que es la generación que salió de una de las ventanas llamada Sític-Toco.

Maras-ayillo; estos son los que dicen que salieron de la ventana de Maras-Toco.

Cuycusa-ayillo.

Oro-ayillo.

Digo que de todos estos linajes se han conservado de tal manera que no se ha perdido la memoria de ellos. S. de Gamboa, ob. cit. c. II. p. 34.

(26) “Llevando consigo sus haciendas, servicios y armas en cantidad que hacían un buen escuadrón”. Gamboa ob. cit. p. 35.

cos narradores un lugar misterioso, de allí habían salido mandados por el dios supremo, por el Ticci-Viracocha; es decir el dios adorado en Tiahuanaco (27), habían sido mandados á poblar el mundo: la leyenda de los cuatro hermanos Ayar, quedaba, desde entonces, fundada (28). Manco, nombre del protagonista de la leyenda, era hijo del Sol, á él se le había encomendado la civilización y el gobierno de los hombres, sus hermanos habían de auxiliarle sometiéndosele, en la magna empresa.

La primera jornada de Manco, y sus compañeros parece fué hasta Guanacancha, "cuatro leguas del valle del Cuzco" donde estuvieron algun tiempo sembrando y buscando tierras fértiles. Aquí, Manco, para dar un común origen divino á su descendencia, tomó por mujer á su hermana Mama-Ocillo (29), pero sin fijar su residencia en Guanacancha avanzó hasta Tamboquiuro, lugar donde nació el futuro Inca Sinche-Roca. Luego la cuadrilla pasó á Pallata, y más tarde á Haysquiro; aquí provocóse la primera reyerta entre los hermanos, de cuyas resultas desapareció Ayar-Cachi, talvez el más animoso. Luego, avanzando la invasión de aventureros, llegaron á Guanacaure; aquí una nueva fábula oculta la desaparición de otro hermano, de Ayar-Uchu. Ya en las cercanías del Cuzco, y despues de algunos años de peregrinación (30) desaparece Ayar-Auca. Manco, con sus sacerdotes aliados, hábil en la religión y en las costumbres de los abo-

---

(27) El ídolo que se halla grabado en la monolítica portada de Acapana en Tiahuanaco, ha sido estudiado por el Dr. Uhle, quien ha comprobado, que es el Viracocha de los quechuas. Léase discurso, en el Instituto Hist., del Dr. Patrón, Revista Hist. t. I. p. 420. (b)

(b) El ídolo de Acapana se ve reproducido en las vasijas, telas y relieves simbolista-religiosos de casi todo el territorio del antiguo Perú.

(28) Muy pocos son los antiguos cronistas que al relatar el origen del imperio, no traigan esta relación ó leyenda que se vé con más detalles en Cleza, Betanzos y Gamboa.

(29) Mama-Ocillo debió ser el verdadero nombre de la mujer de Manco, y aquí seguimos la información más antigua y probablemente más verídica dada por los *quipocamayos* á Vaca de Castro. Véase Una Antigualla Peruviana, 7 y 8; lo mismo Betanzos. p. Gamboa la llama Mama-Cuaco.

(30) Supuesto que durante todo el tiempo del viaje Sinchi Roca había llegado á la mayor edad, pues nacido en Tamboquiuro, á la segunda jornada, pudo casarse en Guanaypata, con la hija del Sinchi Sític-Huaman. ob. cit. p. 35 y 39.

rígenes del valle, lanza á los viejos hechiceros á la propaganda de su misión, y él queda en las cercanías de la ciudad esperando los resultados (31).

Los pueblos del valle, timoratos, acuden donde se les dice que se halla el hijo del Sol, y hallan á Manco acondicionado para hacerse admirar (32) de todo ese pueblo de gentes sencillas y tímidas. La soberanía sobre los pocos aborígenes de este centro, que probablemente fué el pueblo de Huanaypata, le dió un poderoso refuerzo. Manco amalgamó su gente á la que así se le sometía, y principió á inaugurar un poder cada vez más creciente.

El valle del Cuzco se hallaba entonces poblado por varios curacazgos minúsculos, pero, como hemos dicho, confederados, que á veces reconocían un jefe en el peligro común (33).

Además de los Guanaypatas habían los Huallas ó Guallas, los Sausaseras, los Alcahuizas y Anta-Sayas (34).

A creer á los quipocamayos que informaron á Gamboa fueron tres reinos aborígenes, los que se extendían en el valle: Sauaseras, Antasayas y Guallas, á los cuales se unieron después ó se confederaron otros tres grupos, capitaneados por Alcauiza (Alcaviza) Copalimayta y Culumchima (35).

(31) Una Antigualla Peruana. p. 10.

(32) Una Antigualla Peruana: Manco Cápac aquella mañana que los del valle del Cuzco habían ir á le adorar, vistióse de buenas vestiduras que de Pacaritambo había llevado: una camiseta argentada de almejas, y púsose una patena de oro en el pecho, y una medalla de oro grande en la cabeza que ellos llaman *canipo*, y unos brazaletes de plata en los brazos, y mucha plumería de colores en la cabeza y en el traje, y el rostro muy embijado de colores y al salir el Sol púsose hacia el reverbero y resplandor del Sol, al tiempo que los indios del valle caminaban para él..... El embustero que ya sabía y tenía noticia de los nombres de los curacas é principales, llegados que fueron á él, comenzóles á llamar por sus nombres, de lo cual los indios se admiraban.....&. Pags. 11 y 12.

(33) Así se colije de los relatos muy dignos de fe de Gamboa, ob. cit. p. 9 y 10 p. 30 á 33. Una Antigualla Peruana, p. 7 y 8. Cabello Balboa, c. I. p. 13, 17. Para Balboa fué Copalimaita el que encabezó la resistencia contra la invasión; ob. cit. En Las Casas, Antiguas Gentes del Perú, hallamos también este aserto; c. XVI, p. 130, y es muy probable, como se ha sospechado, que la relación de Las Casas sea una transcripción de la valiosa y verídica del padre Molina.

(34) Quizá si Anti-Suyos de los Andes, tanto más se afirma nuestra sospecha, cuanto que los quipocamayos informantes de Gamboa declararon que este nombre estaba errado. Véase la nota de Gamboa. c. 9. p. 30.

(35) Manco Cápac y Mama Huaco, comensaron á poblar y tomarles

Manco con su banda, catequizando á los *huallas*, primero, y dominado sus recelos después, por el rigor y hasta por la crueldad (36), los sometió, y reforzándose, atacó á los Sauaseras obligándolos, después de un ligero revés que sufrió, á cederle sus tierras, haciendo huir á Copalimayta, su jefe.

Vencidos los Sauaseras se alió con los Alcahuizas (37) y por el matrimonio de Sinchi-Roca con la hija del curaca ó *sinche* de Saño, (llamado Siuti-Huaman), Manco se vió dueño y señor de un extenso señorío, y pudiendo dar á sus compañeros tierras fértiles, se dedicó á una administración sabia y regular, dividiendo la ciudad en barrios (38), construyendo adoratorios, estableciendo fuertes y asegurando, por medio de prudentes disposiciones, la sucesión de su hijo al poder. Reinó por muchos años seguramente, y al morir quedó Sinchi-Roca dueño de un señorío ya respetable, con una extensión de 30 leguas de contorno. El elemento sacerdotal que lo afirmó en el poder se amalgamó con el civil, y la sobe-

---

las tierras y aguas contra su voluntad de los Guallas á estos les hacían muchos males y fuerza, y como los Guallas por ésto se pusieron en defensa por sus vidas y tierras, Mama Huaco y Manco Cápac hicieron en ellas muchas crueldades. Y cuentan que Mama-Huaco era tan feroz que matando un indio gualla le hizo pedazos, le sacó el azadura y tomó el corazón y bofes en la boca y con un *ai Pinto*, que es una piedra atada en una sogá..... se fue contra los guallas con diabólica determinación. & S. de Gamboa, ob. cit. p. 39 v.

(36) Más bien informados al respecto parecen Betanzos y Cieza, pues sería demasiada labor de conquista y adhesión las realizadas por Manco. Los Alcahuizas llegarían á formar la confederación cuzqueña, quizá si en tiempo de Sinchi-Roca, cuando el rompimiento con los aliados quechuas se realizó en tiempo de Mayta Cápac, IV inca de la dinastía Tabuantinsuyo.

(37) Gamboa, ob. cit. c. 14 p. 39 y también en Cabello Balboa, ob. cit. c. I., p. 12.

(38) Manco es seguro que distribuyó á sus compañeros y aliados en grupos que los obligó á fijarse en distinto lugar de la ciudad, formando así los barrios ó vecindades "á la una llamaron Quinti-Cancha; á la 2ª Cumbí-Cancha; á la 3ª Sayri-Cancha; á la 4ª Yarambuy-Cancha", como esto lo hiciera en compañía de su hijo Sinchi-Roca, de su mujer Mama-Oello, y de su segundo hijo, Mango-Sapaca, y como después, Sinchi-Roca, siguiendo la política y sabia administración de su padre obligara á los *suynos* ó parcialidades adventicias, á fijarse en los cuatro barrios fundados yá, y, que es seguro estaban en dirección á los cuatro caminos que conducían á las regiones del sur, este, oeste y norte del imperio (a). Como todo esto fué ya obra del 2.º Inca, á él se le atribuyó la división del imperio en cuatro partes. *Anti, Colla, Chíncha y Contisuyo*.

(a) B. Cobo Hist. del Nuevo Mundo, c. XXII p. 218. del t. III.

ranía teocrática quedó fundada. Parece que una alianza conveniente á los intereses se estableció en el gobierno, y el elemento sacerdotal ejerció el alto rango de consejero del soberano; por eso encontramos al Sumo Sacerdote, al Villac-Umo, saliendo de la familia imperial y ejerciendo funciones de capital importancia cerca del Inca, y éste, rodeado siempre por un consejo de *orejones* viejos, de quienes escucha su dictado (39). El soberano, que se le apodó Intip-Churi (Hijo del Sol) debía tener por esposa á su propia hermana, quedando así formada la casta y la nobleza de sangre real. Sinchi-Roca, aliado al pueblo de Saño, por su matrimonio con Mama-Coca (40), gobernó como su padre, luchando con unos, aliándose con otros, y si bien apenas aumentó sus conquistas, logró sujetar á su dominio á los pueblos, que, á la muerte de Manco, se sublevaron (41).

Su hijo Loque-Yupanqui, parece fué el primero en violar la ley de sucesión, puesto que el mayor de sus hermanos, Manco-Sapana fué excluído del trono, haciéndose Lloque fuerte en él. Su gobierno se distinguió por sus alianzas con los de Guaró, Guamay-Samo, Pachachulla-Viracocha, los Ayarmancas de Tambocunca y los de Quilliscaches (42). Su matrimonio con Mama-Cava, hija del señor de Oma, pueblo cercano al valle del Cuzco, le dió probablemente la alianza, y quizá la soberanía sobre los *omas*. El hijo que tuvo en esta mujer se llamó Mayta, y tiene su vida envuelta en leyendas (43). Tuvo un nacimiento prematuro, se distinguió des-

(39) "El gran sacerdote, llamado Villaoma era tan estimado, que competía con razanes con el Inca, y tenía poder sobre todos los oráculos y templos y quitaba y ponía sacerdotes. El Inca y él..... eran de gran linaje y de parientes poderosos, y no daban la tal dignidad á hombres bajos ni oscuros, aunque tuviesen mucho merecimiento". Cieza, Señorío de los Incas, c. XXVII, p. 107. c. XXX p. 123.

Sobre el consejo de estado véase la afirmación categórica de Cieza en el c. XXXII p. 126. Y las aseveraciones fundadas de Max Uhle en sus artículos en la Revista Histórica. (b)

(b) Véase también la Relación Anónima, p. 156.

(40) S. de Gamboa, ob. cit. c. 15, p. 43.

(41) Gamboa c. 14 p. 43. Una Antigualla Peruana, p. 13. Balboa, c. II p. 20.

(42) Gamboa, ob. cit. c. 16 p. 44.

(43) En todos los cronistas y en todas las relaciones de antigüedades se halla así narrada la vida de Mayta y con marcada insistencia, sus hazañas maravillosas en A. Oliva ob. cit. Lib. I. c. II. p. 42.

de su niñez por un caracter esforzado y altanero; dió motivo por sus atropellos á que los Alcahuizas, aliados de los incas, se sublevaran, lo que ocasionó el completo sometimiento de éstos.

De Mayta, al que se le agregó el calificativo ilustre del primer Inca, llamándole *Cápac* (el poderoso) se refiere, además, que hizo expediciones á la montaña, venció monstruos, atacó tribus bárbaras, y, por fin, fué protector de las letras (44). Esto, no obstante tantas hazañas y triunfos, de las relaciones de los quipocamayos á Vaca de Castro y á Gamboa, lo mismo que á Betanzos y á Oliva, el señorío cuzqueño apenas creció con el *Inca de las leyendas*.

Muerto, le sucedió Cápac Yupanqui (45) que comenzó de nuevo las conquistas en el valle del Cuzco, venciendo á los Cuyusmarcas y Ancasmarcas y preparándose para más grandes empresas; ordenó el alistamiento de los ejércitos y su educación militar. En su tiempo figuran generales como Vicaquirao, sobre el que se amontonan leyendas heroicas; pero al mismo tiempo que consolida su poder, infunde recelos á los pueblos vecinos, que preparan resistencias, y hasta invasiones. Los sucesores de Cápac Yupanqui, luchan con los grandes señores de Andahuallas, y, vencidos éstos (46), el poder de los hijos del Sol crece rápidamente.

Quizá si á la muerte de Cápac Yupanqui, disenciones domésticas ó intrigas cortesanas, ocasionaron un cambio de dinastía, llegando al poder una rama de soberanos valientes

---

(44) A. Oliva, ob. cit. Lib. I, c. 2 p. 43.

(45) Según una curiosa interesante relación inserta en la Imprenta en Lima de Medina, Cápac Yupanqui fué el primer Inca que principió á conquistar, ó mejor á establecer una sólida administración sobre los pueblos dominados. Esto corrobora la creencia casi general, por lo bien comprobada, de que Manco y sus inmediatos sucesores, Sinchi-Roca, Lloque-Yupanqui y Mayta Cápac, apenas si dominaron con alianzas y luchas dudosas el valle del Cuzco en una extensión de 30 leguas de contorno. Por lo demás, es interesante consultar todo lo narrado en la relación á que hacemos referencia y cuya data parece ser de 1556 á 1558. Imprenta en Lima, "Relación del origen é gobierno que los Ingas tuvieron y del que había, antes que ellos señoreasen á los indios deste reyno, declarado por señores que sirvieron á Inga-Yupanqui á Topaingayupanqui y á Guayna-Cápac y á Huáscar Inga. Tomo, I pags. 200 y sigs.

(46) Gamboa ob. cit. p. 59. Bentanzos ob. cit. c. II p. 19. Cieza Señorío de los Incas. c. XXXIII, XLI y XLIII.

y emprendedores, talvez salidos de una tribu aliada que se había establecido en el Cuzco Alto (47).

Más tarde aparece Pachacútec, el *Sesostris peruano*; Túpac-Yupangui alcanza gloria tan inmarcesible que durante su reinado opaca las hazañas de su padre. Huayna-Cápac por fin llega á fundar el más grande imperio que han conocido los siglos (48): máquina colosal, movida á voluntad de un hombre, cuyos engranajes hábilmente pulidos y contrastados no producían choques sino marcha armónica, hasta donde es posible, dada la agitación y los obstáculos que crean las pasiones humanas.

La más grande de las utopías tenía entonces su realidad. Campanella no soñaba en su "Ciudad del Sol" como se creyó entonces; sorprendido con los relatos verídicos de un escudriñador profundo de las tradiciones incaicas (49), en que contaba la realidad de un *comunismo* que parecía imposible, el genial escritor hispano quizo presentar como un ideal de ventura un estado social que había existido más allá de los mares!

Es el Perú el que tiene la gloria de haber desarrollado en su suelo el fenómeno social más sorprendente; parece que la Naturaleza que desparramó en esta tierra las exuberancias del Paraíso, y encerró en sus entrañas tesoros inagotables y trenzó sus cordilleras de rios inmensos y la dotó de todo lo que sorprende y maravilla, la quizo hacer también cuna donde nace y se desenvuelve un estado social que

(47) Es significativo el pasaje de Gamboa que atribuye á Inca-Roca el capricho de establecerse en lugar distinto al designado por Manco para habitación de la nobleza. "De este Inga, dice el cronista, empezó la banda de los Hanancuzcos, por que luego él y los sucesores suyos, dejaron la morada de la casa del Sol é hicieron casas fuera de ella, hacia lo alto de la población", ob. cit.; p. 49.

Montesinos arranca la fundación del imperio Tahuantinsuyano de *Inca Roca*, Memorias Historiales c. XI. p. 91. Tomo XII de la Colección de libros españoles raros ó curiosos.

(48) Ferrero, Grandeza y Decadencia de los Romanos T. I. *La Conquista*.

(49) Cref. La evolución de las creencias y de las Doctrinas políticas. Nota final del c. III habla de Cieza de León.

es “*la espectación de las gentes*” y el objeto de las lucubraciones y controversias de la humanidad sabia. ¿Se realizó acaso la felicidad? ¿Fue posible la paz verdadera del espíritu en ese comunismo unilateral y ecuánime? ¿Fue la degeneración humana el efecto de ese autoritarismo teocrático, degeneración humana cuyos siniestros reflejos de atrofia intelectual y de apatía moral, se sienten aún entre los descendientes de esos tahuantinsuyanos legendarios? He allí el problema que abre sus interrogaciones sugestivas. Pero si el patriotismo es un hermoso sentimiento, vanagloriémonos de ofrecer á la Sociología, en el estudio de nuestra patria, el centro de la más grande, de la más admirable y de la más fecunda de las investigaciones. La Arqueología y la Crítica ha principiado á descorrer el velo de ese santuario de las *Isis* americana; nosotros, investigadores insignificantes pero incansables, también quitaremos un poco de polvo para descubrir el *Santuario agosto!*

Lima, 11 de Julio de 1909.

**Horacio H. Urteaga.**

